



GLOSAS DISCRETAS Y CURIOSAS.

TROBO I.

Aunque cegué de mirarte,
¿qué importa cegar ó ver,
si gozos que son del alma
tambien un ciego los ve?

Amor porque en adorarte
con más atención asista,
ojos me dió al contemplarte:
y así cobré mejor vista,
aunque cegué de mirarte.

Conque el cegar á mi ver,
fue providencia mas alta,
si ausente te he de tener,
porque á quien la luz le falta,
qué importa cegar ó ver?

En esta amorosa calma
de alegrías y contentos,
no llevan corona y palma
de mi cuerpo los tormentos,
sí gozos que son del alma.

Dentro del alma veré
el centro de mis cuidados:
esto ciertamente sé;
que gustos imaginados
tambien un ciego los ve.

II.

Si de mis mayores gustos
mas disgustos han nacido,
gustos al cielo le pido,
aunque me cuesten disgustos;

Los sinsabores y sustos,
que padezco desiguales
en mis pesares injustos,
no nacieron de mis males,
sí de mis mayores gustos.

Agradézcolo á cupido,
pues de un favor que me dá,
que es siempre de prometido,
aun no está engendrado, y ya
mas disgustos han nacido.

No llora, no, mi sentido,
al ver que carezca aquí
de las dichas que he tenido;
porque solo para tí
gustos al cielo le pido.

Estimo tanto tus gustos,
que sin mirar mi pensar,
ó sean justos ó injustos,
tus gustos he de comprar
aunque me cuesten disgustos.

III.

En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza:
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Como todo el seso apura
de su razon el caudal,
pierde el que ama una hermosura
y nada parece mal,
en tanto que el amor dura.

Los que profesan firmeza,
del juicio suspendidos,
ostentan poca entereza:
que al voto de los sentidos,
toda locura es fineza.

El despejo y la tibieza,
ministros del disfavor,
en quien ama con tibieza
truecan con odio el amor,
luego que el olvido empieza.

Al que adora sin ventura;
se le niega la verdad:
su esperanza no es segura;
todo extremo es necesidad,
toda fineza es locura.

IV.

Luego que te vi te amé
por amarte y ver tu cielo,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.

Hasta verte no te amé,
que si para que te amara
necesario el verte fué;
porque vista no faltara,
luego que te vi te amé.

Si te ofendió mi desvelo,
no fue porque mi destino.
irritado de mi anhelo
ofenderte quiso, sino
por amarte y ver tu cielo.

Que el mostrarse las hermosas
en ocasion oportuna
ya obligadas, ya amorosas,

aunque casi siempre es una,
bien pudieron ser dos cosas.

En tu servicio me esmero,
y procuro hacer finezas:
pues que tiene el mundo infiero
despues de ti mil bellezas,
pero ninguna primero.

V.

Es el engaño leal,
y el desengaño traydor:
el uno es mal sin dolor,
y el otro dolor sin mal.

El engaño alivia el mal,
y el desengaño da herida:
y en el peligro mortal
mientras defiende la vida,
es el engaño leal.

Confíandose al temor,
cuando un desengaño fiel
la saca de algun error,
será la razon infiel,
y el desengaño traydor.

Riesgo el engaño es menor,
que en efectos desiguales,
si la lisonja y rigor
son la causa de dos males,
el uno es mal sin dolor.

Media una distancia tal
del dolor que no se siente,
al otro que es mal mortal,
que este mata de repente,
y otro dolor sin mal.

VI.

Desmerecimientos son
son mi tormento mayor,
que la gloria dificultan,
impiden la razon

Tratastes mis desvalfos
con favores y esperanzas,
envolviendo los desvíos,
igualando tus mudanzas
desmerecimientos mios.

El callar es mi dolor,

que cuando de mis agravios
los ecos permite amor,
las prisiones de los labios
son mi tormento mayor.

Las calumnias que resultan
de la verdad tan agenas,
tu credulidad consultan,
introduciendo las penas,
que la gloria dificultan.

Cesaré en mi pretension,
que soberanas deidades,
segun dicta la razon
de humanas felicidades,
impiden la razon

VII.

El mismo espiritu ardiente,
que me incitó á la batalla,
me redujo á no acaballa;
cobarde fui de valiente.

Que te amaba interiormente
à mi despecho lo supo
el sentido inobediente:
y en toda el alma no cupo
el mismo espiritu ardiente.

La belleza, al contemplarla,
respeto infunde y temor:
la que el alma adora y calla
suspendió todo el ardor,
que me incitó á la batalla.

Novel y neutral se halla
amor, que la lid movia:
ni à impedilla, ni á esforzal la
se atreve; y su valentía
me redujo à no acaballa.

Muera y pene eternamente,
pues me rendí de arrogante:
de hambre y de sed me alimento,
pues pobre fui de abundante,
cobarde fui de valiente.

VIII.

Este mi dolor cruel,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que me mata

que yo me muero por él.

Es mi cariño tan fiel,
que deja de ser suave
el fuego que advierto en él,
cuando temo que se acabe
este mi dolor cruel.

Aunque veo que me mata,
si el gusto de padecer
lo retira ó lo recata,
nunca llega á conocer
que con tal rigor me trata.

El dolor que me maltrata
hiere la cerviz rendida,
y cantar victoria trata;
mas si le ofresco la vida,
no se alabe que me mata.

Tú, á quien no llamé cruel,
à todo ciego de amor
descubre mi pecho fiel
si experimentan rigor,
que yo me muero por él.

IX.

Del bien y mal que no dura
el mal se debe escoger;
que el dolor del bien perder,
ningun remedio lo cura

Deje la mayor altura
por el abismo mayor
del cielo de tu hermosura:
sabré así que es lo mejor
del bien y mal que no dura.

Del pesar se va al placer
y al deleyte de gozar,
sigue el mal de padecer,
con que si no han de dudar
el mal se debe escoger.

Deja el consuelo de ser,
ausentándose fortuna:
y mas en no merecer
congoja el ansia importuna,
que el dolor de bien perder.

Veo que es una locura
y mirandolo con asierto

accion no queda segura;
y el dolor de un tal tormento
ningun remedio lo cura.

X.

Yo vengo á ser mi enemigo,
pues no os acierto à obligar,
con que por vos vengo à estar
mal con vos, y mal conmigo.

Mi pecho no halla testigo
contra vos, cuando lo ingrato
en averiguar prosigo;
y pues que à mi me maltrato,
yo vengo à ser mi enemigo.

Muy ufano puede estar
mi pecho dando à entender
la buena eleccion de amar,
que os ha acertado à querer,
pues no os ha acierto à obligar.

Nunca llegarà à ocupar,
el centro en que os admití,
si allí no pensàra hallar
no estuviera yo por mí:
conque por vos vengo á estar.

En esta empresa que sigo
ya cobarde, ya animoso:
come veo no os obligo;
siempre queda lo amoroso
mal con vos, y mal conmigo.

XI.

De hielo nace mi llama:
ved el mal que amor me ha hecho
que tengo de fuego el pecho
y allí de nieve la dama.

Tanta belleza en mi dama
quiso el cielo disponer,
que el amor mi pecho inflama
y siempre imposible ser:
de hielo nace mi llama.

Contra razon y derecho

vive el fuego al hielo unido;
y padezco à mi despecho:
por lo bien que le he servido,
ved el mal que amor me ha hecho.

Del daño saco provecho,
y en làgrimas con el llanto
muestra que no està deshecho
ó con fuego, pues à tanto
que tengo de fuego el pecho.

No consumir esta llama
obra es de amor milagrosa,
pues el fuego que me inflama,
dentro en mi pecho reposa,
y alli de nieve la dama.

XII.

Del amor estoy cercado,
en sola fe sostenido,
de esperanzas descuidado
de poder ser socorrido.

Cuando vi tu mucho agrado
sin atender lo que hacia,
solté la rienda al cuidado,
y cuando menos temia
del amor estoy cercado,

No sacaré otro partido,
sino la gloria de veros,
confesándome rendido,
y así me obligo à quereros
en sola fe sostenido.

Pues de tal suerte he quedado
que imaginando que os quiero,
satisfecho de mi estado,
vida me dà el ver que muero
de esperanza descuidado.

De verme tambien perdido
y con tan justa razon.
se ve ufano mi sentido,
sin confiar ocasion
de perder ser socorrido.

FIN.

VALENCIA: por la Viuda de Agustin Laborda.